

Batizase el Cacique Xicotenga el viejo, y pone le por nombre el P. Fr. Bartolome de Olmedo, D. Lorenzo de Vargas.

La priesa de tantos materiales para los vergantines.

go procurò, que se bolvielle Christiano, y el buen viejo de Xicotenga, de buena voluntad dixo, que lo queria ser, y con la mayor fielta que en aquella razon se pudo hazer en Tlascala, le bauizo el Padre de la Merced, y le puso nombre Don Lorenzo de Vargas. Bolvamos a dezir de muchos vergantines, que el Martin Lopez se dio tanta priesa en cortar la madera, con la gran ayuda de los Indios que le ayudauan, que en pocos dias la tenia ya cortada toda, y señalada su cuenta en cada madero, para que parte, y lugar aua de ser, segun uenien sus señales los oficiales, maectros, y carpinteros de ribera, y tambien le ayudaua otro buen soldado, que se dezia Andres Nuñez, e vn viejo carpintero, q estava cojo de vna herida, que se dezia Ramirez el viejo: y luego despachò Cortes a la Villa Rica por mucho hierro, y elauazon de los nauios que dimos al traues, y por ancoras, y velas, y jarcias, y cables, y estopa, y por todo aparejo de hazer nauios, y mandò venir todos los herreros que aua, y a vn Hernando de Aguilar, que era medio herrero, que ayudaua a machacars, y porque en aquel tiempo aua en nuestro Real tres hombres, que se dezian Aguilar, llamamos a este Hernando de Aguilar, maja herrero: y embió por Capitan a la Villa Rica, por los aparejos que he dicho para mandallo traer, a vn Santa Cruz Burgales, Regidor que despues fue de Mexico, persona muy buen soldado, y diligente: y hasta las calderas para hazer brax, y todo quanto de antes auian sacado de los nauios, truxo con mas de mil Indios, que todos los pueblos de aquellas Preuincias, enemigos de Mexicanos, luego se los dauan para traer las cargas. Pues como no teniamos pez para brear ni aun los Indios lo sabian hazer, mandò Cortes a quatro hombres de la mar, que sabian de aqual officio, que en vnos pinares cerca de Guaxocingo, que los ay buenos, fuesen a hazer la peza. Passemos adelante, puesto que no và muy a proposito de la materia en que estava hablando, que me han preguntado ciertos caballeros enriolos, que conocian muy bien a Alonso de Auila que como siendo Capitan, y muy esforçado y era Contador de la Nueva-Espana, y siendo veloso, y de su inclinacion mas para guerra, que no yr a solicitar

negocios con los Frayles Geronimos, que estauan por Gobernadores de todas las Islas, por que causa le embió Cortes, teniendo otros hombres que estauan mas acostumbrados a negocios, como era vn Alfo de Grado, o vn Juan de Caceres el rico, y otros que me nombraron. A esto digo, que Cortes le embió a el Alonso de Auila, porque sin tiò del ser muy varon, y porque ostaria responder por nosotros como me a iusticia; y tambien le embió por causa, como el Alonso de Auila aua tenido diferencias con otros Capitanes, y tenia gran atreuimiento de dezir a Cortes qualquiera cosa que uenia que conuenia dezirle, y por elcular ruidos, y por dar la Capitania que tenia, a Andres de Tapia, y la Cotaauria a Alonso de Grado, como luego le la diò, por estas razones le embio. Bolvamos a nuestra relacion: pues viendo Cortes, que ya era cortada la madera para los vergantines, y le auian ido a Cuba las personas por mi nombradas, que eran de los de Narvaez, que los teniamos por sobre hueslos, especialmente poniendo temores, que siempre nos ponian, que no seriamos bastantes para resistir el grã poder de Mexicanos, quando oian que deziamos, que auiamos de yr a poner cerco sobre Mexico; y libres de aquellos temores, acordò Cortes, que fuelemos con todos nuestros soldados a Tezcucoc, e sobre ello huvo grandes, y muchos acuerdos: por que vnos soldados dezian, que era mejor sitio, y azequias, y ganajas para hazer los vergantines en Ayo- cingo, junto a Chaleo, que no en la ganja, y cetero de Tezcucoc: y otros porfiavan, que mejor seria en Tezcucoc, por estar en parte, y sitio, y cerca de muchos pueblos: y que teniendo aquella ciudad por nosotros, desde alli hariamos entradas en las tierras comarcanas de Mexico: y puestos en aquella Ciudad tomariamos el mejor parecer, como sucediessen las cosas. Pues ya que estava acordado lo por mi dicho, viene nueua, y cartas, que truxeron tres soldados, de como aua venido a la Villa Rica vn nauio de Castilla, y de las Islas de Canaria, de buen porte, cargado de muchas valletas, y tres cauallos, e muchas mercaderias, escopetas, polvora, e hilo de valletas, y otras armas: y venia por señor de la mercaderia, y nauio, vn luau

Razones que dá el Autor, de por qué embió Cortes a Alonso de Auila a negociar, si se do tan grã soldado.

Diferentes pareceres, sobre el como, de empear pueblo se ha de empear la conquista de Mexico.

Viene vn nauio a la Villa Rica con armas, y soldados.

CAPITULO CXXXII.

Como caminamos con todo nuestro exercito camino de la Ciudad de Tezcucoc, y lo que en el camino nos auino, y otras cosas que passaron.

COMO Cortes viò tan buena prevencion, así de escopetas, y polvora, y ballestas, y cauallos, y conociò de todos nosotros, así Capitanes, como soldados, el gran deseo que teniamos de estar ya sobre la gran Ciudad de Mexico, acordò de hablar a los Caciques de Tlascala, para que le diesen diez mil Indios de guerra, que fuesen con nosotros aquella jornada hasta Tezcucoc, q es vna de las mayores Ciudades que ay en toda la Nueva-Espana, despues de Mexico: y como le lo demandò, y lo hizo vn buen parlamiento sobre ello, luego Xicotenga el viejo, que en aquella razon le aua buuelto Christiano, y le llamo don Lorenzo de Vargas, como dicho tengo, dixo, que le placia de buena voluntad, no solamente diez mil hombres, sino muchos mas, si los queria llevar, y que ma por Capitan de ellos otro Cacique muy esforçado, e nuestro grã amigo, que se dezia Chichimecatec, y Cortes le diò las gracias por ello: y despues de hecho nuestro alarde, que ya no me acuerdo bien, que tanta copia eramos, así de soldados, como de los demas, vn dia despues de la Patquia de Nautidad, del año de mil y quientos y veynte años, començamos a caminar con mucho concierto, como lo teniamos de coltumbie: fuimos a dormir a vn pueblo sujeto de Tezcucoc, y los del mismo pueblo nos dieron lo q aua mos menester de alli adelante: era tierra de Mexicanos, e ivamos mas recatados, nuestra artilleria puesta en mucho concierto, y ballesteros, y escopeteros, y siempre quatro corredores del capo a cauallo, y otros quatro soldados de espada, y rodela muy sueltos, juntamente con los de acauallo, para ver los passos si estaua para pasar cauallos: por que

Compra Cortes el nauio, y armas.

La Monjaraza era muy hermosa.

Monjaraz valiente muere de su herida.

Monjaraz valiente muere de su herida.

de Burgos, y por maestre vn Francisco Medel, y venian treze soldados, y con aquella nueua nos alegramos en grã manera, y si de antes q supiesimos del nauio nos dauamos priesa en la partida para Tezcucoc, mucho mas nos dimos entòces; porque luego le embió Cortes a comprar todas las armas, y polvora, y todo lo mas q traia, y aua el mismo día de Burgos, y el Medel, y todos los pasajeros que traia, le ymieron luego para dõ de estauamos; con los quales recibimos contento, viendo tan buen socorro, y en tal tiempo. Acuerdo me, que entonces vino vn Juan del Espinar, vezino q fue de Guatimala, persona que fue muy rico; y tambien vino vn Sagredo, tio de vna muger que se dezia la Sagrada, que estava en Cuba, naturales de la Villa de Medellin: tambien vino vn Vizcaino, que se dezia Monjaraz, tio que dezia ser de Andres de Monjaraz, y Gregorio de Monjaraz, soldados que estauan con nosotros, y padre de vna muger, q despues vino a Mexico, q se dezia la Monjaraza, muy hermosa muger. He traido aqui esto a la memoria, por lo q adelante dire: y es, que jamás fue el Monjaraz a guerra ninguna, ni entrada con nosotros; porque andaua dojiente en aquel tiempo: y a que estaua muy bueno, y sano, e pletumia de muy valiente soldado, quando teniamos puesto cerco a Mexico, dixò el Monjaraz, que queria yr a ver como batallauamos con los Mexicanos; porque no tenia a los Mexicanos, ni a otros Indios por valientes: y fue, y le subió en vn alto Gu, como torrecilla, y nunca supimos, como ni de que manera le mataron Indios en aquel mismo dia, y muchas personas dixeron que le auian conocido en la Isla de Santo Domingo, que fue permission diuina que muriese aquella muerte, por que aua muerto a su muger muy hermosa, y buena, y hermosa, sin culpa ninguna, y que buelco testigos falsos, que juraron que le hazia maleficio. Quiero dezir ya de contar cosas passadas, y digamos como fuimos a la Ciudad de Tezcucoc, y lo que mas passò.



que en el camino tuvimos auido, que estaua embarcado de aquel dia vn mal passo, y la tierra con arboles cortados, porque bien tuvieron noticia en Mexico, y en Tezcucoc, como caminabamos hazia su Ciudad, y aquel dia no hallamos estorvo ninguno, y fuimos a dormir al pie de la sierra, que serian tres leguas, yaquella noche tuvimos bué frio, y con nuestras rondas, y espías, y velas, y corredores del campo, la passamos: y quando amaneció començamos a subir vn puertezuelo, y vnos malos pasos, como barrancas, y estaua cortada la sierra, por donde no podiamos passar, y puesta mucha madera, y puros en el camino: y como lleuamos tantos amigos Tlascaltecas, de presto se desembaragó, y con mucho concierto caminamos con vna Capitana de escopetas, y ballestas delante, y con nuestros amigos cortando, y apartando arboles para poder passar los cauallos, hasta que subimos la sierra, y aun baxamos vn poco abaxo, adonde se descubria la laguna de Mexico, y sus grandes Ciudades pobladas en el agua: y quando la vimos, dimos muchas gracias a Dios, que nos la tornó a dexar ver; entonces nos acordamos de nuestro desbarate pasado, de quando nos echaron de Mexico, y prometimos, si Dios fuesse seruido de darnos mejor luessa en esta guerra, de ser otros honores en el trato, y modo de cercarla: y luego baxamos la sierra, donde vimos grandes ahumadas que hazian, así los de Tezcucoc, como los de los pueblos sujetos: e andando mas adelante, topamos con vn buen escuadrón de gente guerreros de Mexico, y de Tezcucoc, que nos aguardaban a vn mal passo, que era vn arcabuzo, donde estaua vna puente como quebrada de madera algo honda, y corria vn buen golpe de agua; mas luego desbaratamos los escuadrones, y passamos muy a nuestro salvo. Pues oy la gaza que nos dauan desde las estancias, y barrancas, no hazian otra cosa, y era en parte que no podian correr cauallos, y nuestros amigos los Tlascaltecas les apañauan gallinas, y lo que podía robarles, no les dexauan, puesto que Cortes les mandaua, que si no diesen guerra, que no se la diesen: y los Tlascaltecas dezian, que si estuieran de buenos corazones, y de paz, que no salieran al camino a darnos guerra,

Suben la sierra.

Buelsen a descubrir la laguna de Mexico.

Encuentran vn escuadrón de Mexicanos a vn mal passo, y baxen los baxos.

como estauan al passo de las barrancas, y puente para no nos dexar passar. Boluamos a nuestra materia, y oigamos como fuimos a dormir a vn pueblo sujeto de Tezcucoc, y estaua despoblado, y puestas nuestras velas, y rondas, y escuchas, y corredores del cañe, y estuimos aquella noche con cuydado, no ciese en nosotros muchos escuadrones de Mexicanos guerreros, que estauan aguardandonos en vnos malos pasos; de lo qual tuvimos auido, porque se prendió en vn co Mexicano en la puente primera, q dicho tengo, y aquellos dixeron lo que passaua de los escuadrones: y segun despues supimos, no se ataquieron a darnos guerra, ni a mas aguardar, porque segun pareció, entre los Mexicanos, y los de Tezcucoc tuuieron diferencias, y vandos: y tambien como aun no estaua muy sanos de las viruelas, que fue dolencia, que en toda la tierra ayo, y cundió: y como auia sabido, como en lo de Guachula, e Oquear, y en Tepeaca, y Xalacingo, y Caltiblanco, todas las guardaciones Mexicanas auian desbaratado, y así mismo corria fama, y así lo creian, que iban con nosotros en nuestra compañía todo el poder de Tlascalala, y Guaxocingo, acordaron de no nos aguardar, y todo esto, nuestro señor Jesu Christo lo encaminaua: y así que amaneció, puestos todos nosotros en gran concierto, así artillera, como escopetas, y ballestas, y los corredores del campo adelante descubriendo tierra, començamos a caminar hazia Tezcucoc, que seria de allí de donde dotamos obra de dos leguas, e aun no auiamos andado media legua, quando vimos bolver nuestros corredores del campo muy alegres, y dixeron a Cortes, que venian hasta diez Indios, y que traian vnas señas, y veletas de oro, y que no traian armas ningunas: y que en todas las estancias, y estancias por donde passauan, no les dauan grita, ni voz, como auia dado el dia antes; antes, al parecer, todo estaua de paz: y Cortes, y todos nuestros Capitanes, y soldados nos alegramos: y luego mandó Cortes reparar, hasta que llegaron siete Indios principales, naturales de Tezcucoc, y traian vna vandera de oro en vna lengua larga, y antes que llegassen, abaxaron su vandera, y se humillaron, que es señal de paz: y quando llegaron ante Cortes, estando

Auisos que tiene Cortes.

Todo era como milagro, so quanto su cedia.

Vienen siete Indios de Tezcucoc a Cortes de paz.

Cocovacin señor de Tezcucoc, traenle a Cortes vna vandera de oro estos Indios.

doña Marina, e Geronimo de Aguilar nuestras lenguas delante, dixeron: Malinche Cocovacin nuestro señor, y señor de Tezcucoc, te embia a rogar, que si quieres recibir a tu amistad, y te está esperádo de paz en su ciudad de Tezcucoc, y en señal dello, recibe esta vandera de oro: y que te pide por merced, q mandes a todos los Tlascaltecas, e a tus hermanos, que no les hagan mal en su tierra, y que te vayas a aposentarse en su Ciudad, y él te dara lo que huviere menester: mas dixeron, que los escuadrones que allí estauan en las barrancas, y malos pasos, que no eran de Tezcucoc, sino Mexicanos, que los embiaba Guatemuz. Y quando Cortes oyó aquellas pazes, helgò mucho dellas; y así mismo todos nosotros, e abraçó a los mensajeros, en especial a tres dellos, q eran parientes del buen Montezuma, y los conociamos todos los mas soldados que auian sido sus Capitanes: y considerada la embaxada, luego mandó Cortes llamar los Capitanes Tlascaltecas, y les mandó muy afectuosamente, que no hiziesen mal ninguno, ni les tomassen cosa ninguna en toda la tierra, porque estauan de paz, y así lo hazian como se lo mandó; mas comida no se les defendia, si era solamente maiz, e frijoles, y aun gallinas, y perrillos, que auia muchos en todas las casas llenas dello: y entonces Cortes tomó consejo con nuestros Capitanes, y a todos les pareció, que a quel pedir de paz, y de aquella manera, q era fingido; porque si fueran verdaderas, no vinieran tan rebatadamente, y aun truxeran bastimento: y con todo esto recibió Cortes la vandera, que valia hasta ochenta pesos, y dió muchas gracias a los mensajeros: y les dixo, que no tenian por costumbre de hazer mal, ni daño a ningunos vasallos de su Magestad; antes les fauorecia, y miraua por ellos: y que si guardauan las pazes que dezian, que les fauoreceria contra los Mexicanos: e que ya auia mandado a los Tlascaltecas, que no hiziesen daño en su tierra, como auian visto, y que así lo cumplirian adelante, y que bien sabia que en aquella ciudad mataron sobre quarenta Españoles nuestros hermanos, quando salimos de Mexico, y sobre diezientos Tlascaltecas: y que robó muchas cargas de oro, y otros despojos que de-

des huuieron, que ruego a su señor Cocovacin, e a todos los mas Caciques, y Capitanes de Tezcucoc, que le den el oro, y ropa, y que la muerte de los Españoles, que pues ya no tenia remedio, que no se les pedira: y respondieron a aquellos mensajeros, que ellos lo dirian a su señor así como se lo mandaua; mas que el que los mandó matar, fue el que en aquel tiempo alçaron en Mexico por señor, despues de muerto Montezuma, que se dezia Coadlavaca, e huvo todo el despojo, y le lleuaron a Mexico todos los mas Teules, y que luego los sacrificaron a su Huichilobos: y como Cortes vió aquella respuesta, por no los resabiar, ni atemorizar, no les replicó en ello, sino que fuesen con Dios, y quedó vno dellos en nuestra compañía: y luego nos fuimos a vnos arrabales de Tezcucoc, que se dezian Cuautimchan, o Huaxutan, que ya se me olvidó el nombre, y allí nos dieron bien de comer, y todo lo que huuimos menester, y aun derribamos vnos idolos que estauan en vnos aposentos donde posauamos: y otro dia de mañana fuimos a la ciudad de Tezcucoc, y en todas las calles, ni casas no víamos mugeres, ni muchachos, ni niños, sino todos los Indios como asombrados, y como gente que estava de guerra: y fuimos a aposentarse a vnos aposentos, y las grandes, y luego mandó Cortes llamar a nuestros Capitanes, y todos los mas soldados, y nos dixo, que no saliesemos de vnos patios grandes, que allí atia, y que estuviésemos muy apercebidos, porque no le parecia que estaua aquella ciudad pacifica, hasta ver como y de que manera estava: y mandó al Pedro de Alvarado, y a Christoual de Ollie a otros soldados, y a mi cōellos, que subiesemos al gran Cu, que era bien alto, y lleuassemos hasta veynete escopeteros para nuestra guarda; y que mirassemos desde el alto Cu la laguna, y la Ciudad, porque bien se parecia tocado, y vimos que todos los moradores de aquellas poblaciones se iban con sus haciendas, y hatos, e hijos, y mugeres, vnos a los montes, y otros a los carrizales que ay en la laguna, que toda iba quajada de canoas, dellas grandes, y otras chicas: y como Cortes lo supo, quiso prender al señor de Tezcucoc, que embió la vandera de oro: y quando le fue-

Pide Cortes el oro, y demás cosas q le de Tezcucoc robó y las muertes de los Españoles no se pedirian.

Cortes.

Huyen a Mexico de Tezcucoc los Indios, y el señor.



## Historia verdadera de la Conquista

fueron a llamar ciertos Papas que embió Cortes por mensajeros, ya estava puesto en cobro, que él fue el primero que se fue huyendo a Mexico, y fueron con otros muchos Principales. Y así se pasó aquella noche, que tuvimos grande recaudo de velas, y rondas, y espías: y otro día muy de mañana mandó llamar Cortes a todos los mas Principales Indios que auia en Tezcucó; porque como es gran Ciudad, auia otros muchos señores partes contrarias del Cacique que se fue huyendo, con quien tenían debates, y diferencias, sobre el mando, y Reyno de aquella Ciudad: y venidos ante Cortes, informado dellos, como, y de que manera, y desde que tiempo acá señoreaua el Cocouajzua, dixeron, que por codicia de reynar, auia muerto malamente a su hermano mayor, que se dezia Cuxcuxca, con fauor que para ello le dió el señor de Mexico, que ya he dicho, que se dezia Coadlauaca; el qual fue el que nos dió la guerra quando salimos huyendo despues de muerto Monteguma: e que allí auia otros señores, a quien venia el Reyno de Tezcucó mas iustamente, que no al que lo tenia, que era vn mancebo, que luego en aquella razon se boluó Christiano con mucha solemnidad, y le bautizó el Frayle de la Merced, y le llamó Don Hernando Cortes, porque fue su padrino nuestro Capitán. E aqueste mancebo dixeron que era hijo legitimo del señor, y Rey de Tezcucó, que se dezia su padre Neçabal Pintzintli: y luego sin mas dilaciones, con grandes fiestas, y regozijos de todo Tezcucó, le alçaron por Rey, y señor natural, con todas las ceremonias, que a los tales Reyes solian hazer, e con mucha paz, y en amor de todos sus vasallos, y otros pueblos comarcanos; e mandaua muy absolutamente, y era obedecido: y para mejor le indultar en las cosas de nuestra Santa Fe, y ponelle en toda policía, y para que deprendiese nuestra lengua, mandó Cortes, que tuuiese por ayos a Antonio de Villareal, marido que fue de vna señora hermoſa, que se dixo Yfabel de Ojeda, e vn Bachiller, que se dezia Escobar, puſo por Capitán de Tezcucó, para que viesse, y defendiese, que no contratasen con el don Hernando ningun Mexicano, y a vn buen sol-

Informan a Cortes de quien era el verdadero Rey, y señor de Tezcucó, y hazesele amigo, y noble, y bautizase con nombre de Don Hernando Cortes.

Señalale ayos al nuevo D. Hernando Yfabel de Ojeda muy hermoſa.

Pone al Bachiller Escobar por Capitán de Tezcucó.

dato, que se dezia Pedro Sanchez Farañ, marido que fue de la buena, y honrada muger Maria de Estrada. Dexe-mos de contar su grã servicio de aqueste Cacique, y digamos quan amado, y obedecido fue de los suyos: y digamos, como Cortes le demandó, que diese mucha copia de Indios trabajadores para ensanchar, y abrir mas las azecuias, y çanjas por donde auamos de sacar los vergantines a la laguna, de que estuuiessen acabados, y puestos a punto para yr a la vela, y se le dió a entender al mismo Don Hernando, y a otros sus Principales a que fin, y efecto se auian de hazer, y como, y de que manera auamos de poner cerco a Mexico: y para todo ello se ofreció con todo su poder, y vasallos, que no tola-mente aquello que le mandaua, sino que embiaria mensajeros a otros pueblos comarcanos, para que se dielien por vasallos de su Magestad, y tomasen nuestra amistad, y voz contra Mexico. Y todo esto concertado, despues de nos a uer aposentado muy bien, y cada Capitanía por sí, y señalados los puertos, y lugares donde auamos de acudir, si huviere rebato de Mexicanos, porque estauamos a guarda la raya de su laguna; porque de quando en quando embiava Quatemuz grandes piraguas, y canoas con muchos guerreros, y venian a ver, si nos tomaban de cuidados: y en aquella razon vinieron de paz ciertos pueblos sujetos a Tezcucó a demandar perdon, y paz, si en algo auian estado en las guerras passadas, y auian sido en la muerte de los Españoles; los quales se dezian Guatinchan: y Cortes les hablo a todos muy amorosamente, y les perdonó. Quiero dezir, que no auia dia ninguno que dexassen de andar en la obra, y çanja, y azequia, de siete a ocho mil Indios, y la abrian, y ensanchauan muy bien, que podian nadar por ella nauos de gran porte. Y en aquella razon, como teniamos en nuestra compañía sobre siete mil Tlascaltecas, y estauan deseosos de ganar honra, y de guerrear contra Mexicanos, acordó Cortes, pues que tan fieles compañeros teniamos, que fuessemos a entrar, y dar vna vista a vn pueblo, que se dize Iztapalapa, el qual pueblo fue por donde auia

Andan en la obra de la çanja, y azequia ocho mil Indios amigos.

Vienen otros pueblos a la amistad de Cortes.

Andan en la obra de la çanja, y azequia ocho mil Indios amigos.

## de la Nueva España.

121

Determina Cortes de yr contra el pueblo de Iztapalapa.

mos pasado, quando la primera vez venimos para Mexico, y el señor del fue el que alçaron por Rey en Mexico despues de la muerte del gran Monteguma, que ya he dicho otras vezes, que se dezia Coadlauaca, y de aqueste pueblo, segun supimos, recibiamos mucho daño; porque eran muy contrarios contra Chalco, y Talmalanco, y Mecameca, y Chimaloacan, que querian venir a tener nuestra amistad, y ellos lo estorvaban: y como auia ya doze dias que estauamos en Tezcucó sin hazer cosa que de contar sea, fuimos a aquella entrada de Iztapalapa.

### CAPITULO CXXXVII.

Como fuimos a Iztapalapa con Cortes, y lleuó en su compañía a Christoual de Oli, y a Pedro de Alvarado, y quedó Gonçalo de Sã doual por guarda de Tezcucó, y lo que nos acaeció en la toma de aquel pueblo.

PVES como auia doze dias que estauamos en Tezcucó, y teniamos los Tlascaltecas, por mi ya otra vez nombrados, que estauan con nosotros, y porque tuuiesen que comer, porque para tantos como eran, no se lo podian dar abastadamente los de Tezcucó; y porque no recibiesen pesadumbre dello; y tambien porque estauan deseosos de guerrear con Mexicanos, y se vengar por los muchos Tlascaltecas que en las derrotas passadas les auian muerto, y sacrificado, acordó Cortes, que él por Capitán General, y con Pedro de Alvarado, y Christoual de Oli, y con treze de acanahlo, y veynte valletanos, y seys escopeteros, y dozientos y veinte soldados, y con nuestros amigos de Tlascala, y con otros veynte Principales de Tezcucó, que nos dió don Hernando, Cacique mayor de Tezcucó, y estos sabiamos que eran sus primos, y parientes del mismo Cacique, y enemigos de Quatemuz, que ya

le auia alçado por Rey en Mexico, fuessemos camino de Iztapalapa, que estava de Tezcucó obra de quatro leguas. Ya he dicho otra vez en el capitulo que de ello trata, que estava mas de la mitad de las casas edificadas en el agua, y la mitad en tierra firme: e yendo nuestro camino con mucho concierto, como lo teniamos de costumbre, como los Mexicanos siempre tenian velas, y guarniciones, y guerreros contra nosotros, que sabian que ivamos a dar guerra a algunos de sus pueblos para luego les socorrer, así lo hizieron saber a los de Iztapalapa, para que se aperebiessen, y les embiaron sobre ocho mil Mexicanos de socorro. Por manera, que en tierra firme aguardaron como buenos guerreros, así los Mexicanos que fueron en su ayuda, como los pueblos de Iztapalapa, y pelearon vn buen rato muy valerosamente con nosotros; mas los de acavallo rompieron por ellos, y con las valletas, y escopetas, y todos nuestros amigos los Tlascaltecas, que se metian en ellos como perros rabiosos, de presto dexaron el campo, y se metieron en su pueblo, y esto fue sobre cosa pensada, y con vn ardid que entre ellos tenían acordado, que fuera harto dañoso para nosotros, si de presto no salieramos de aquel pueblo: y fue desta manera, que hizieron que huyston, y se metieron en canoas en el agua, y en las casas que estauan en el agua, y de ellos en vnos carricales, y como ya era noche oscura, nos dexan apostatar en tierra firme, sin hazer ruido, ni muestra de guerra; y con el despojo que auamos auido, e la victoria, estuamos contentos: y estando de aquella manera, puesto que teniamos velas, espías, y rondas, y aun corredores del campo en tierra firme, quando no nos caíamos vino tanta agua por todo el pueblo, que si los Principales que lleuamos de Tezcucó, no dieran voces, y nos auisaran que saliessemos presto de las casas, todos quedaríamos ahogados; porque saltaron dos azequias de agua, y abrieron vna calçada, con que de presto se hinchó todo de agua, y los Tlascaltecas nuestros amigos, como no son acostumbrados a rios caudalosos, ni gñto de que sabian nadar, quedaron muertos dos de ellos, y nosotros con grã riesgo de nuestras personas todos bien mojados, y la polvosa perdida, salimos sin hato, y como esta

Ardid y en- visaron lo de Iztapalapa.

Q vamos